Tu guerra interior (La tostada quemada)

Género: Parodia teatral / Monólogo dramático-satírico
Personaje: PROTAGONISTA (en pijama, despeinado, sosteniendo una taza de café tibia).

ACTO I: La pantalla y el sofá

(Escena: Luz de televisión titilando en la oscuridad de la sala. Se oyen sonidos lejanos de metralletas, helicópteros y música épica de Hollywood. La música cesa bruscamente al apagarse la pantalla. Se enciende una luz cálida sobre la cocina).

PROTAGONISTA:
(Mirando a la nada, fascinado y exhausto)
Qué peliculón, por favor... Qué despliegue militar. Aviones, bombas, harina de trigo cayendo sobre la trinchera... Y yo acá, metido en el sillón, sintiendo una culpa infinita por los prisioneros, pero al mismo tiempo salvado, victorioso, un héroe de la patria sentado sobre mis propios almohadones. Salen los créditos. Apago el televisor. Todo queda en silencio. Pero el ruido no se apaga. No, señor. El ruido sigue en mi cabeza. Las ametralladoras se meten en mis neuronas. Y de repente, cruzo el pasillo hacia la cocina como si estuviera esquivando francotiradores en Normandía. La prisa del diario vivir se convierte en mi Tercera Guerra Mundial. Salgo a la calle con miedo, miro a los vecinos como si fueran tropas enemigas y me aíslo en mi casa, mi pequeño campo de

concentración donde espero cómodo a que me llegue la muerte... pensando que nunca me va a pasar.

ACTO II: Las secuelas cotidianas y la tostada

(El PROTAGONISTA camina hacia la tostadora. Introduce dos rodajas de pan de molde. Baja la palanca con solemnidad épica).

PROTAGONISTA:

Y así empieza la tragedia. La guerra interior no necesita bombas atómicas; le basta con un electrodoméstico de dos mil watts. Te alimentás de ficción y querés curar tus dramas de la infancia con más crueldad.

(Empieza a salir humo denso de la tostadora. El PROTAGONISTA no reacciona como una persona normal; se paraliza, mirando el humo como si fuera un ataque de gas mostaza en las trincheras).

PROTAGONISTA:

Mírenlo. El humo de la derrota. Se me quemó la tostada. Una simple tostada carbonizada... ¡Pero en mi cabeza soy un espartano caído en combate! ¡Un soldado que ha perdido su única provisión en el desierto! Mi pulso se acelera, se me sube la bronca. Le echo la culpa a la tostadora, al fabricante, al sistema capitalista, a mi expareja, a la sociedad que no me entiende. Caigo en la tentación de gritar, de buscar terapeutas, de crear dependencias... ¡Todo por dos gramos de carbón y migas!

Salgo a caminar por la ruta desierta sin provisiones, me emborracho en el primer bar de pueblo que encuentro, dejo la

ventana abierta en verano para que me coman los mosquitos y como carne sin hambre. Todo porque no puedo discernir entre la pantalla y la cocina. Si te creés todo lo que ves, la cabeza te queda vacía y terminás llevando tu mascota al trabajo o sufriendo por un libro mal escrito.

ACTO III: La gesta del supersoldado

(El PROTAGONISTA desenchufa la tostadora de un tirón dramático y la levanta como si fuera un artefacto alienígena).
PROTAGONISTA:
Pero esperen, que en mi mente la película tiene que continuar. Porque si la función termina, me doy cuenta de que soy solo un tipo en pijama con humo en la cara. Así que me invento la historia:
El soldado estaba dentro del campo de concentración, maniatado en un prado... Miró hacia ambos lados, vio una luz del cielo, redujo al guardia de un codazo, le quitó el arma y empezó a correr matando monstruos con poderes mágicos. Corrió tanto que se cruzó con un cura que le guardó la ametralladora en la sacristía, pasó incógnito por la fortaleza donde veraneaban sus amigos, se tomó un vuelo a la Argentina y puso una ferretería en Avenida Corrientes. Se casó con una piba re linda... o eso parecía al final de la película.
(Mira al público desafiante)
¿Y ahora qué? ¿Me van a creer la película del supersoldado ferretero o van a armar su propio rumbo? Porque en la pantalla un tipo hace tres cálculos en la pisa y se queda con la chica más linda del colegio, pero si vos lo hacés en la vida real, te sacan a patadas por pesado. Ni un monstruo es tu

hijo, ni vos sos el héroe de la revolución.

ACTO IV: La resolución irónica

(El PROTAGONISTA agarra la tostada quemada, la mira con ternura, le raspa un poco el carbón con un cuchillo y le unta manteca).

PROTAGONISTA:

El final feliz no es desarmar el mundo ni luchar por causas imaginarias. El final feliz es entender que los electrodomésticos son simples cosas hechas por tipos comunes y corrientes. Perdonar a la licuadora, perdonar a la tostadora.

La guerra interior se gana cuando enfrentás tu miedo ficticio con la realidad y ves que el mundo es hermoso: con sus aguas termales, sus hoteles lujosos, sus montañas y sus amigos. No te quedes atrapado en tu campo de concentración. Tomá a alguien de la mano, sacalo a pasear y disfrutá la aventura de vivir.

Y si la tostada se quema... para eso están los amigos: para reírse de la tostada quemada y sacarte de la trinchera. Si no tenés amigos, te queda la filosofía. Y si no tenés filosofía... te deseo que te quede dinero para comprarte otra tostadora.

(Muerde la tostada con ruido crujiente, sonríe a la audiencia y se apagan las luces).

FIN DE LA OBRA

Daniel Triunfo
digagraciasporeducacion@gmail.com